

Modernización académica y polinización cultural en los años '60. Líneas de interpretación histórica

*Carlos A. Prego**

Tensiones y límites de un proceso avanzado

La profundidad de la mutación que tuvo por escenario la Universidad de Buenos Aires en la fase post-peronista (1955-66) constituye un proceso cargado de significación histórica en la memoria colectiva; evocada todavía, a cuatro décadas de distancia, como 'edad de oro', una suerte de referencia mítica, incluye, dentro de un complejo entretejido de dimensiones, lo que centra nuestro interés actual, y que puede enunciarse como la 'gran modernización académica': no parece existir ninguna otra época en que dentro de un lapso similar haya tenido lugar una magnitud comparable de transformaciones, referidas aquí centralmente a los proyectos de reorganización institucional (incluyendo propuestas de departamentalización y construcción de Institutos), actividad editorial, creación de plazas académicas integrales y apoyos vigorosos a la investigación y la formación avanzada de recursos humanos. En particular, se estaban generando entonces, en la concentrada escala temporal de una década, bases materiales y *mecanismos institucionales y culturales* para la profesionalización de la investigación como actividad especializada y colegiada, sentando cimientos *a la vez* para la profesión académica y para la profesión científica, como realización que no tiene por su envergadura precedentes en la educación superior argentina.

Enfocada desde un punto de vista político-institucional de conjunto, esta experiencia reformadora radical de la Universidad (que tuviera su epicentro en la Facultad de C.Exactas) tuvo un límite histórico objetivo y visi-

* Dpto. de Sociología, Facultad de Humanidades (UNLP), e Instituto G. Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Cuestiones de Sociología, N° 3, 2006, pp. 342-360



ble: el golpe militar de junio de 1966, que con su intervención a la Universidad un mes después, mediante el empleo de procedimientos abiertamente represivos, vino a clausurar de un modo drástico aquella singular experiencia. Esta es la interpretación histórica ostensiblemente invocada por los protagonistas: «... las causas 'externas' son la explicación recurrente y legitimadora de lo actuado...».¹ No obstante, una mirada más cercana a la vida institucional de la UBA en esa década muestra una diversidad de instancias y hechos expresivos de un conflictivo proceso entre los mismos actores fundamentales *comprometidos* con las transformaciones en curso; a través de ellos se hace manifiesto el progresivo surgimiento y afirmación de un cuestionamiento creciente al gran proyecto modernizador.

Esto nos permite esbozar una amplia cuestión histórica, referente a indagar los límites, en distintas fases o momentos históricos, en los procesos de constitución de (las) actividades regulares y continuadas de investigación, o el aislamiento o clausura de experiencias avanzadas en dicho ámbito (como la aludida previamente). Ello conlleva abrirse a la posibilidad de determinar o identificar, caracterizar, algunos rasgos profundos (instalados en la larga duración) de nuestra dinámica social, institucional, cultural y política, que han inhibido tal vez aún hoy ciertas posibilidades y alternativas de desarrollo y consolidación de instituciones académicas.

Son diversos los factores 'externos', ante todo económicos y políticos, que pueden invocarse (y lo han sido de hecho) para generar explicaciones amplias de la peculiar conformación histórica de la institución universitaria argentina.² Ha sido, no obstante, mucho más escasa o renuente la disposición a analizar el papel que ha cabido a la intelectualidad misma en la definición de un tipo de vínculo con la Universidad como institución paradigmática de la cultura, y un determinado perfil y proyecto para la conformación y desarrollo de la misma en la vida nacional. Se trata, en uno y otro caso, de la articulación de un espacio social bajo la forma específica de institucionalidad académica, y en estrecha asociación, como escenario y marco para la constitución y consolidación de diferenciados campos intelectuales (entre los que cuentan en lugar relevante los del ámbito científico-tecnológico).

Esta problemática lleva un eje de nuestras preocupaciones al ámbito de las configuraciones culturales e ideológicas. Pues si la tradición de la Reforma Universitaria es el marco necesario al que ha de remitirse, por la *orienta-*

² Cf. M.Caldelari et al. (1993), pág. 38; la entrevista a R.García en *Ciencia Nueva* (1971), así como en el Archivo Oral de la UBA (1988).

³ Cf. Prego/Estébanez (2001), secc.2, pp. 29-30, con especial referencia a J.Myers (1989) y J.Nun (1993); véase también J.L.Romero (1973). De resultas de tal constelación, la institucionalidad académica quedó tempranamente vinculada en el imaginario social nacional a un espacio de *circulación* antes que de producción de conocimiento.

ción misma de sus actores fundamentales, el decurso todo de esta década, tanto la audaz ejecución del proyecto modernizador como el intenso proceso de radicalización política expresan vínculos complejos con aquella tradición y cambiantes relaciones dentro de la situación en evolución. Si ha de reconocerse el carácter orgánico del lazo que ha unido históricamente a la intelectualidad progresista con la institución universitaria en la Argentina, el análisis del proyecto, su definición y su 'procesamiento' ofrece una ocasión destacada para entender algunos nexos originales y cualitativos en esta sociedad acerca de lo que T.Halperin llamara los 'estilos de institucionalización de la cultura', y que queremos aquí pensar más específicamente en relación a la actividad de la ciencia, en el marco académico sobre todo, pero también en parte al menos más allá de él.

Algunas propuestas de interpretación histórica: Universidad, ciencia, cultura, intelectualidad y política.

El retorno a la democracia en los años ochenta estimuló en la Argentina la investigación y la reflexión sobre el desarrollo político nacional, y específicamente sobre las convulsionadas décadas precedentes que habían desembocado en la sangrienta dictadura militar de los setenta. Uno de los hilos conductores se estableció rastreando la génesis del ciclo de violencia política y militar, donde un foco importante apuntaba a las características del desarrollo de la cultura política y el rol jugado por los intelectuales (O.Terán, S.Sigal). Fue primordialmente en este marco, y no tanto como objeto de interés por sí mismo, que emergió en *algunos* análisis, como un aspecto o dimensión concomitante de dicha problemática, la preocupación por la Universidad en tanto institución de la cultura y las peculiaridades de su desarrollo local.⁴ Hubo posteriormente algún aporte que, si bien apoyado considerablemente en resultados de los trabajos mencionados, se instaló de entrada ante el objeto académico recortado autónomamente (H.Lovisoló); y algún otro que, aun sin abordarlo como tal, profundiza la elaboración presente por lo demás en todos ellos y que constituye, por tanto, sello distintivo

⁴ Tal es destacadamente el caso de S.Sigal (1986/1991), mientras que en O.Terán (1983, 1991) la preocupación por la institución universitaria *como tal* ocupa un lugar muy secundario (véase, no obstante, 1988). Con cierta autonomía respecto a esta amplia tendencia hay que ubicar a T.Halperin (1984), al que nos referiremos luego, abocado a la naturaleza de la institucionalidad. F.Neiburg (1993), por su parte, ha de ser visto en una línea algo distinta, más centrada en el horizonte de las ciencias sociales de la época así como en la cuestión de la exclusión política ('desperonización'); si bien esta temática puede ligarse dialécticamente, es decir, de un modo no lineal, con los posteriores procesos de *auto-crítica* que acompañan característicamente la emergencia de la 'nueva izquierda' (véase *ut infra*, n.13).

de una problemática históricamente constituida de los modos de orientación de la intelectualidad hacia sus propias prácticas culturales y su articulación con lo político (C.Gilman). A ellos pasaremos revista en tanto recogen y formulan elementos significativos para la articulación de una interpretación multi-dimensional.

a) **Las ideologías de la ciencia y algunas grandes tendencias históricas**

El análisis de Hugo Lovisoló toma como punto de partida una situación paradójica: el carácter ampliamente favorable de la Argentina en términos de indicadores económicos, sociales y culturales de desarrollo desde las primeras décadas del siglo XX deriva últimamente en cierto estancamiento relativo de su aparato científico, mientras que una comparativamente dispar sociedad brasileña exhibe durante la segunda mitad del siglo fuertes dinamismos en la articulación de su sistema académico-científico.

El 'modelo' interpretativo de Lovisoló conjuga tres dimensiones centrales concebidas en principio dicotómicamente. La primera y dominante refiere a las representaciones que los propios *científicos* hacen de su actividad y resultados desde el punto de vista de la vinculación que una y otros guardan con el sistema social y político, es decir, del papel reservado a la ciencia en relación a la sociedad. Las modalidades contrapuestas serían la de una fuerte autonomía o separación y la de un énfasis en la integración o articulación. Las llamamos aquí 'ideologías de la ciencia' en el doble sentido de referirse a la ciencia y postularse *desde* la misma (sus sujetos).

Como modo de orientación o respuesta de la comunidad científica frente al medio social la segunda implicaría una posición o estrategia de activa *intervención* en nombre de planes o propuestas de transformación con base en los propios saberes creados por la ciencia; se trata pues de un modo de entender y asumir la ciencia como una actividad al servicio de *objetivos mayores* (como los valores de utilidad y justicia), de los que de un modo u otro ha de ser garante la propia comunidad científica sin excluir la posibilidad de enfrentamientos directos con las elites dominantes.

La otra alternativa supone en cambio una idea de *renuncia* o distanciamiento, a partir de una concentración más o menos excluyente en la propia labor de producción de conocimiento, conllevando cierto énfasis en una separación entre ciencia y política que potencia la construcción de la propia autonomía por la vía de una evitación de enfrentamientos externos. Lo singular de esta pauta consiste a nuestro juicio en que, pensada como forma de articular y organizar las orientaciones y comportamientos *colectivos* de los científicos hacia otros actores sociales, podría entenderse como un componente característico de las *estrategias de profesionalización* con que ciertos agru-

pamientos sociales buscan distintivamente demarcar un espacio propio dentro del conjunto societal.⁵

Es para estas dos orientaciones contrastantes que se reservan las llamativas designaciones de *cientificismo* y *academicismo*.⁶ Podrían ser pensadas, en cierto sentido, como estrategias respectivas de construcción política explícita e implícita: si la primera tiende a actuar, en el límite, mediante la formulación más o menos abierta de un programa o al menos un ideario para la remodelación social, en nombre de ciertos sectores sociales o alianzas cuya representación vindica, lo realiza sustitutivamente la segunda por medio de la gestión pública de su *ideal profesional*.

Esta dimensión aparece entrelazada con otra que puede ser presentada, de un modo complementario y conciso, como orientación (respuesta) o atributo *de segundo orden*: ¿qué estrategia hacia (las diferencias entre) las estrategias?, es decir, ¿de qué carácter son los vínculos que entablan, entre sí y hacia afuera, los portadores de uno y otro tipo de orientación estratégica, científicistas y academicistas? Nuevamente se presentan dos patrones típicos de interacción al interior de la comunidad científica: negociación y conflicto, mediación y enfrentamiento, transacción y lucha. Pero no hay condiciones de indiferencia sino relaciones de afinidad entre los polos de esta dimensión y los de la precedente: las orientaciones científicistas, imbuidas de su compromiso crítico-transformador, son poco proclives a la transacción, y allí donde predominan tienden a imponer en el campo un patrón de enfrentamiento; mientras que los academicistas se orientan por un esquema más pragmático de interacción, y son capaces de respuestas más flexibles y variables que pueden alternar pautas de negociación y de conflicto, tanto hacia dentro como fuera de la comunidad científica, en función de las conjunciones menos o más favorables de situaciones y factores.

⁵ Cf. R.González Leandri (1996), introd.; para el caso de los científicos brasileños, A. Botelho (1985).

⁶ Curiosamente (?) estas dos mismas designaciones van a definir alineamientos en el marco universitario post-peronista de referencia, en especial al inicio del período y en aplicación a segmentos particulares de los cuerpos académicos. Aunque no están ausentes connotaciones específicas del marco propuesto por Lovisolo, hay que cuidarse de asignar significados demasiado unívocos a términos que estaban disponibles para los actores como recursos de sus luchas político-institucionales. Si como *científicistas*, antes aun de que el término adquiriese su connotación peyorativa característica de la segunda fase del período, se circunscribían los portadores del radical proyecto modernizador, el *academicismo* designaba a quienes, con bastante independencia de su orientación política, buscaban, a la caída del régimen peronista, recuperar las posiciones académicas de las que habían sido desplazados durante la vigencia de aquel; encarnaban así las posturas más conservadoras desde el punto de vista de la reorganización de las estructuras académicas. Para un testimonio de los usos de la época y sus complejidades, cf. la entrevista con E. Laclau (1984), en M. Toer (ed.), espec. pp. 62-63 y 66-67. Se encuentran más indicaciones sobre este punto en C.A. Prego (2004), secc. 3-4, espec. nn. 24 y 48.

Finalmente, es preciso tener en cuenta una suerte de plataforma o condición *previa* del análisis (lo que sería su 'anclaje reflexivo' o articulación en tanto estrategia explicativa): ¿qué lugar o peso asignar a las acciones, estrategias e iniciativas de los actores individuales y colectivos, es decir, ante todo, los agentes y órganos de la propia comunidad científica (por oposición a las condiciones externas o estructurales), en el abordaje de las posibilidades históricas de consolidación y desarrollo de la actividad científica su *institucionalización* en un contexto social dado? La divisoria se establece aquí entre concepciones 'externalistas', donde el desarrollo de la ciencia en una sociedad dada aparece en principio como *emergente* de vastos procesos histórico-estructurales, de naturaleza económica y política, y representaciones 'accionalistas' que se detienen en (el rol de) las organizaciones, los programas, los enrolamientos y las intervenciones de los protagonistas de la escena.⁷ Nuevamente las alternativas no son planteadas tanto como opciones del analista (aunque también lo involucran) sino referidas directamente al horizonte o universo de sentido dentro del que se mueven históricamente los actores: *externalismo* y *accionalismo* se presentan pues como *ideologías* o representaciones históricas que expresando la visión de los sujetos co-determinan internamente sus posibilidades de intervención práctica (así como sus *impensables*).

La significación del aporte de este autor en términos de análisis histórico reside característicamente en las articulaciones típicas que establece entre estas tres dimensiones y sus respectivas modalidades alternativas o polares. De tal modo que el desarrollo histórico del sistema académico-científico argentino representa/ilustra lo que no sería excesivo caracterizar, en este marco, como la peor combinación posible, es decir, la menos favorable a la institucionalización académica de la actividad científica: intervencionismo (*cientificista*) y externalismo se entrelazan y retroalimentan para inducir un patrón de interacción de alto potencial conflictivo, tanto hacia adentro (con efectos de fragmentación interna) como hacia afuera (con secuelas de aislamiento y marginalidad relativas respecto al sistema político). Mientras que en Brasil el

⁷ El término accionalismo lo hemos introducido aquí para condensar la expresión 'concentrarse en las estrategias' empleada por el autor. En rigor, la oposición externalismo/accionalismo encubre (y sincopa) otras dos que pueden ser 'substruidas' (según el tecnicismo de A. Barton, 1955, pp.68ss.): externalismo/internalismo y objetivismo/accionalismo. El externalismo queda así definido como simple variante del objetivismo en cuanto aplicado a la institución científica como producto emergente de dinámicas societales estructurales; el accionalismo, en cambio, sólo puede sobreentenderse como internalismo en el sentido particular de que el acuerdo *al interior* del colectivo científico aparece como plataforma más plausible para la eficacia de las estrategias profesionalizadoras, en la medida en que el éxito de las mismas supone la anuencia estatal conferidora de la autonomía de (autoridad legalmente sancionada sobre) la esfera de relaciones sociales en que se ejerce(n) las intervenciones regular(izada)s que constituyen el campo ('competencia') profesional.

autonomismo (*academicista*) se complementa con la flexibilidad política orientada activamente a ampliar los márgenes de actividad y presencia del actor científico colectivo en la escena estatal y la obtención de recursos por medio de la alternación de negociaciones y conflictos parciales.

La clave donde se juega, a nuestro juicio, la plausibilidad histórica del enfoque radica particularmente en la interpretación ofrecida del actor, movimiento, tradición, encarnados a lo largo del siglo por la Reforma Universitaria del '18. Volcado a la idea fundacional de la subordinación del saber y su institucionalidad a la meta de la transformación de la sociedad, el *reformismo* universitario fue fundamento de una identidad pública en el escenario nacional, y su historia contada en relación a la constitución y desarrollo de numerosos movimientos políticos contestatarios en el ámbito latinoamericano, y en ausencia casi total de indagaciones y valoraciones de su eventual contribución a la promoción de actividades académicas y comunidades científicas; de hecho, éstas quedaron invariablemente postergadas, en el uso de recursos, en favor del factor más dinámico en la orientación de la educación superior en el país, la demanda social de estudios profesionales, fuente mayor de la movilidad social de las capas medias.⁸

b) Profesión académica, intervención social y modelos teóricos

Son varios los méritos de la perspectiva a que responde el trabajo de Lovisolo. De ellos quisiera destacar dos, que se hallan sin duda asociados, y que suelen ser descuidados en los análisis locales, incluso de tipo histórico, de la educación superior: por un lado, el énfasis en abordarla desde el punto de vista de la *profesionalización* de los cuadros académicos, uno de los puntos débiles más visibles de la Universidad argentina, que históricamente respondió a las ampliaciones de la demanda profesional con la generación de mecanismos altamente estabilizados de contratación académica sumando efectos de bajas dedicación y retribución.⁹

⁸ 'En todo el periodo las Universidades se ajustaron bastante bien no tanto a las necesidades profesionales del país como a las posibilidades y aspiraciones de estas clases (medias), cuyos criterios de prestigio penetraron profundamente en muchas decisiones universitarias' (J. Graciarena, 1970, pág. 65). Sobre el dispar destino de los componentes profesionales y científicos en la dimensión

académica de la tradición reformista, cf. asimismo P. Buchbinder (1999), quien destaca el rol central de las 'corporaciones especializadas... que aspiraban a dominar los mecanismos de ascenso social' (secc. 4-5, espec. pp. 58-60).

⁹ Es interesante la convergencia en este punto con el trabajo –mas o menos paralelo en el tiempo– de E. Oteiza (1993): ambos se inician con el testimonio –en el terreno casi de las experiencias personales– del fuerte contraste entre la inserción institucional plena del universitario en otras latitudes (incluso latinoamericanas) y la parcial y tantas veces precaria del académico argentino.

Un segundo énfasis a destacar es el que apunta a vincular la institución universitaria y la actividad científica; resultante de un distanciamiento teórico e histórico respecto a la matriz *profesionalista* clásica en América Latina por la que el espacio universitario ha sido tradicionalmente concebido como extensión fragmentaria de las corporaciones profesionales. En la Argentina, la parcialidad de este vínculo, tanto en el nivel de las prácticas cuanto en el simbólico, ha tenido mucho que ver en la constitución, desde medio siglo atrás, de un sector autónomo y paralelo al sistema universitario, bajo dependencia estatal directa en términos contractuales y de recursos, destinado específicamente a la investigación científica (CONICET).¹⁴

No obstante, el nivel de agregación y generalidad en que se constituye el análisis, más allá del atractivo de su formulación comprehensiva, promueve la interrogación acerca de la justeza de sus recortes iniciales; en particular: ¿es suficiente la distinción entre alternativas de 'renuncia' e 'intervención' ('academicismo y científicismo') para pensar los vínculos históricamente constituidos en la Argentina entre el sujeto académico y las posibilidades abiertas para la reconstrucción modernizadora de las estructuras institucionales? Pues ocurre que el proyecto más consistente y vigoroso a lo largo del siglo para una reorientación sustancial de la Universidad profesionalista tradicional hacia el eje de la investigación científica es el que se gesta endógenamente en el período analizado bajo la reconocida y explícita inspiración de la tradición reformista del '18, bien entendida, en todo caso, como amplio ideario siempre disponible para más o menos abiertas reinterpretaciones históricas de sentido.

Si en una primera aproximación las oposiciones categoriales tienen la virtud de poner orden en un horizonte excesivamente complejo como para pensar más claramente las relaciones, no lo logran sin entrañar, más de una vez, riesgo para el análisis.¹⁰ Como lo ha mostrado el estudio de los procesos de profesionalización, la construcción de modelos presidida por tales modos de conceptualización puede oscurecer variaciones significativas; la llamada 'teoría atributiva' de las profesiones, por ejemplo, ha considerado estos complejos fenómenos históricos de naturaleza político-institucional y cultural como caracterizables de un modo *general*, más allá de sus variaciones locales,

¹⁴ Para una valoración convergente, cf. A.López (2001), pág. 68. (Nota añadida en pruebas.)

¹⁰ La plataforma histórica elegida es no obstante sumamente persuasiva: no hay probablemente en América Latina otra sociedad en la que se haya llevado tan lejos como en la brasileña la capacidad de organización y articulación de estrategias de los agrupamientos científicos (coronados por la Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência, SBPC) para adquirir autoridad social y presencia política en relación a la sociedad y el Estado nacionales; cf. al respecto A.M.Fernandes (1989) y A Botelho (1985).

¹¹ Cf. R.González, loc cit.; A.Botelho (1985), pág.476. En su apelación a la teoría de

en términos de un conjunto definido de propiedades o elementos constitutivos, sea en su resultado final, sea para cada una de una serie de etapas que supuestamente habrían de atravesar; subestimando de tal modo el significado y potencial analítico de la idea de profesionalización como *construcción social histórica, contingente*, que aparece refrendada en principio por la diversidad de desarrollos evidenciada en los estudios sociológicos e historiográficos realizados en este campo.¹¹

c) Del intelectual: compromiso, subordinación y especificidad

En su concienzudo trabajo sobre la constitución del campo literario latinoamericano *de avanzada* en la segunda mitad de los años sesenta, Claudia Gilman provee análisis que enriquecen de un modo pertinente a nuestros fines la reflexión sobre las coordenadas espacio-temporales de los intensos procesos de politización cultural que con distintos ritmos son propios de muy diversos ámbitos en la época.

Tal evolución, que para nuestro país había sido objeto ya de tratamientos liminares (O. Terán, S. Sigal), podría asociarse, de un modo condensado, a los avatares de la (sartreana) ética del *compromiso*, entendida ésta, en su versión inaugural, 'como mediación que permitía conjugar una práctica intelectual profesionalizada con cierta modalidad de intervención en la política',¹² y que diera sustento a la transformación del escritor en *intelectual* propiamente tal, en tanto figura definida por un deber de presencia específica en los asuntos públicos, ejercicio requerido de una *conciencia crítica* de la sociedad.¹³

P. Bourdieu, S. Sigal ha advertido sobre la limitación en el uso de los modelos teóricos en beneficio de la captación de las tensiones históricas entre elementos de estructuración/unificación y de disolución/fragmentación de los campos intelectuales (1991, pág. 26).

¹² Cf. O. Terán (1983), pág. 251; esta 'función social', por tanto, 'se ejercía desde la posición misma del escritor, es decir, sin abandonar el campo intelectual del que se formaba parte... La práctica intelectual resultaba así legitimada en su ejercicio específico, pero sólo si devenía una actividad cultural politizada y con una dirección social definida' (id., 202).

¹³ Este perfil del intelectual, asumido pues en términos de adhesión o sumisión al ideal crítico, tan amplia y aun vagamente definido como queda, no debiera sin embargo ser identificado sin más con el concepto propuesto por S. Sigal (op. cit., cap. III) de (nueva) intelectualidad crítica, destinado a delimitar un referente histórico preciso, a saber, cierta formación ideológica emergente en la Argentina hacia fines de los años cincuenta (convergente con el de 'nueva izquierda' de O. Terán, 1991, cap. V-VI), marcada por urgencias políticas más exigentes e inmediatas, y ante todo por la cuestión de su propia identidad, expresada en 'la problematización de su papel que intelectuales en la sociedad y en la política'; desde la particular perspectiva de este actor emergente, 'el desencanto o la sospecha involucraban tanto las ideas como los comportamientos institucionalizados' (S. Sigal, cit., 132, 127).

¹⁴ O. Terán (1991) realiza una fina descripción de las complejas mediaciones y tensiones

La noción de *intelectual comprometido* conservaba la alusión a la pertenencia profesional y se refería a los intelectuales en tanto grupo de sujetos parcialmente especializados en torno a un tipo de saber. Pero, paradójicamente, también los convertía en portavoces de una conciencia humanista y universal que se desplegaba más allá de las fronteras y de las nacionalidades. La doctrina del compromiso aseguraba a los intelectuales una participación en la política sin abandonar el propio campo, al definir la tarea intelectual como un trabajo siempre, y de suyo, político. (C.Gilman, 1999, pág. 72.)

Si los amplios pliegues de tal 'moral del compromiso' pudieron ofrecer una figura atractiva e influyente ya desde los años cincuenta para quienes en el marco universitario buscaban en las nuevas condiciones tender –desde la tradición reformista– nuevos puentes entre saber y poder, entre Universidad y sociedad, entre intelectuales y política, el periodo analizado se configura como un escenario cuya rápida evolución va poniendo límites a este modo de articulación *laxa* entre cultura y política. Modos alternativos, más restrictivos y próximos a una idea de *fusión* entre una y otra, van apareciendo en la escena e imponiéndose en segmentos específicos pero importantes de la intelectualidad en la etapa. Tales modos pueden incluir la idea clásica del 'intelectual orgánico' –con o sin mediación partidaria– de inspiración gramsciana,¹⁴ o bien la sesentista del 'intelectual revolucionario' –con referencia a la vanguardia– acuñada bajo el creciente influjo de la Rev.Cubana, con su carga de pérdida de confianza en las mediaciones simbólicas y en la eficacia específica de la producción cultural.¹⁵

Sin olvidar nunca el carácter *tipico-ideal* de estas construcciones, y por tanto las gradaciones y modulaciones que pueden revestir en la escena histórica, trazan no obstante un espacio que puede ser útil como punto de parti-

entre *intelligentzia* y acción articuladas por esta representación política, a propósito del grupo de *Pasado y Presente* (cap. VIII, pp. 163-69). Sobre un trasfondo más tradicional, J.Cernadas (1997) ha subrayado, en relación a las políticas culturales del PC argentino en la época, «la percepción de las 'capas intelectuales' como desconfiables y necesitadas de la 'ayuda' ideológica del Partido» (pág.11, n.61); de la mano con una marcada tendencia, señalada por C.Mangone (1990) a 'asimilar toda renovación estética al subjetivismo e irracionalismo... y marginando con todo este proceso a la corriente de modernización cultural de aquellos años' (pág.20).

¹⁴ Cf. C.Gilman (espec. cap.IV, secc.3). Allí se llama la atención asimismo sobre el vínculo entre esta nueva figura de intelectual y lo que, como 'resultado de la crispación del proceso de politización' en curso, tiende a configurarse como determinación *anti-intelectualista*, bajo la forma sobre todo de una contraposición entre intelectual y hombre de acción, y la consecuente instalación en torno al primero de una perspectiva de devaluación y *sospecha*. En otro encuadre, el tema adquiere relevancia también en O.Terán (ib., cap.VII), aunque allí es descrito como fenómeno incipiente.

¹⁶ Una de las formas más tempranas en que se pone en evidencia esta tendencia nueva a la

da para pensar nuestros actores universitarios. En particular, si pensamos que la representación del compromiso puede fungir efectivamente de *alternativa* a la afiliación partidaria (C. Gilman, pág. 73), sosteniendo el reconocimiento de la especificidad de unas prácticas culturales pensadas de este modo más bien en relación de paridad que de subordinación a la política, la cuestión muestra su relevancia en una fase en que por vez primera las entidades políticas como tales tienen acceso y presencia organizativa directa y creciente al interior de la escena universitaria, trastocando una orientación largamente establecida y respetada como principio rector en las prácticas públicas del actor *reformista* en cuanto encarnación del *cuerpo universitario*.¹⁶

d) Cultura, Universidad y estilos institucionales

Desde el atalaya que le provee su vasta obra historiográfica, Tulio Halperin (1984) revisita el tópico universitario apuntando a la detección de las raíces históricas de algunos rasgos característicos y perdurables del presente, y buscando para ello un anclaje en los vínculos (algunos de ellos de larga duración) entre el desenvolvimiento de la vida cultural y los procesos político-institucionales de mayor alcance.¹⁷ La tesis central en que asienta su interpretación alude a la originaria y crónica debilidad y parcialidad de los procesos de construcción y desarrollo de las instituciones que es característica de la sociedad argentina; si en ella se ha expresado el vigor de unas fuerzas sociales cuyo dinamismo tiende a desbordarlas dejándolas rezagadas, tal vitalidad no es menor que el desinterés manifiesto hacia esas instituciones. La redefinición de relaciones de sentido entre cultura y política en el marco institucional universitario tiene expresión como resultado del acelerado proceso de radicalización en las filas juveniles del PSA (1961-62). Una precisa reconstrucción del contexto político, en C. Torti (2000); una descripción de sus rasgos y efectos en el ámbito universitario (particularmente el de la Facultad de Fil. y Letras) es realizada por E. Laclau, coincidente con el momento en que 'se empieza a resquebrajar toda la pertenencia a ese mundo, en términos de estructuras universitarias, hacia adhesiones nacionales' (en M. Toer, cit., pp. 73-77), período en el que «las fuerzas políticas invaden el 'santuario' de la política universitaria como un ámbito independiente de los partidos» (M. Toer, id., pág. 69). J. C. Marín (2000) describe vívidamente las derivaciones en un campo disciplinar muy característico (Sociología/FyL) y sus elementos de 'crisis y fragmentación' (incluyendo nuevos clivajes entre estamentos estudiantiles y docentes) en fases previas a la intervención militar del '66 (pp. 15-20); la visión de otro protagonista del período, en M. Murmis (2004), pp. 214-20; y sobre el rol de J. L. Romero, cf. O. Acha (2005), pp. 60-61.

¹⁷ Este trabajo, que como el de H. Lovisoló transita la vía comparativa, en este caso con Chile, ha de ser visto en parte como extensión de la todavía hoy solitaria historia de la UBA que el autor preparara dos décadas antes (cf. T. Halperin, 1961). También, como aquel otro, parte de un 'enigma' histórico: el contraste entre la riqueza de su vida cultural y científica y los bruscos y hasta violentos reajustes que la jalonan periódicamente con vaciamientos institucionales y migraciones.¹ Cf. M. Caldelari et al. (1993), pág. 38; la entrevista a R. García en *Ciencia Nueva* (1971), así como en el Archivo Oral de la UBA (1988).

¹⁸ Constatéese el agudo contraste que se apunta respecto a la tradición chilena, vinculada 'con

ciones que no hace sino acentuar y acelerar un anticipado anquilosamiento. En el específico ámbito universitario, las reacciones públicas ante reiterados episodios conflictivos internos tempranamente ubicables en la segunda mitad del siglo XIX testimonian aquel desapego bajo la forma de una clara 'falta de solidaridad de la sociedad en su conjunto (y su agente político del Estado) con la Universidad como institución y la elite que la gobierna'; así pues, 'la desconfianza en la capacidad de auto-regulación de la institución universitaria... (hace más bien) necesaria una constante vigilancia ejercida desde fuera'; aquellos testimonios no lo son, entonces, sino de 'un sólido consenso (que) sigue juzgando que la estabilidad y continuidad institucional de la Universidad no es un bien que merezca ser tutelado' (id., pp. 307, 308, 310-11).

A partir de este vínculo largamente constituido entre la sociedad y su Universidad, con la llegada de la Reforma y su entorno político uno de los aspectos esenciales de la vida más íntima de la Universidad el ritmo y orientación del proceso de innovación cultural que debiera darse dentro de ella quedaba también él incluido en el área de contacto a menudo conflictiva entre la Universidad y la sociedad... A partir de aquí no hay ya aspecto de la actividad universitaria que no encierre en potencia una controversia cuya vocación será desbordar el ámbito universitario para expandirse a la sociedad entera, y ese *recíproco desbordamiento* se constituye en el dato básico cada vez más agudo y extremo a la par con el agravamiento de la crisis político-social (id., 313; subr.ntro.). El corolario de más peso para nuestro objeto será que, con el correr del siglo, 'la Universidad ha(brá) aprendido a no separar los objetivos de cambio cultural o científico de los político-institucionales... (de modo que la frecuente) confluencia de quietismo cultural con quietismo político-ideológico tiene como respuesta necesaria la consolidación de otra alianza', de simétrico tenor y signo inverso, innovador; con lo que, en la etapa que aquí nos compete, 'una vida político-ideológica caracterizada por una suerte de agitación perpetua parecía ser el precio que era necesario pagar por una Universidad dispuesta a salir de su larga parálisis cultural' (id., 314; subr.ntro.).

En tal evolución secular, situaciones históricas muy diversas tienen empero en común 'un rasgo negativo pero esencial...: cada una de ellas fomentó la consolidación de lealtades culturales, ideológicas o políticas que cruzaban las fronteras de la institución, e hizo difícil el arraigo de las institucionales, que desde el comienzo... habían sido notoriamente débiles en ella' (id., 319).¹⁸

una experiencia de acción colectiva que ha encontrado un marco institucional definido, y reclama con igual imperio la lealtad de quienes encuadran su actividad dentro de él' (pág. 302).

¹⁸ Id., pág. 59. 1943, año del golpe contra los gobiernos conservadores de la década

e) Universidad, demarcación ideológica y campos intelectuales

No demasiado diverso es el punto de partida nodal del importante trabajo de S. Sigal (1986/1991) al destacar la *notable solidaridad histórica entre orientaciones ideológico-políticas y valores culturales* como rasgo dominante en el desarrollo universitario argentino (pág.60). Lo tematizado centralmente por ella es, en todo caso, el individuo histórico *reformismo* y su peculiar aptitud para constituirse como *cuerpo universitario*; es decir, en cuanto logra definir la institución misma como un espacio legítimamente propio, pero con ello, a la vez, un terreno ideológicamente (de)marcado.¹⁹ Si por un lado exhibe ese cuerpo reformista la notable propiedad de operar como un esquema generador de *identidad* (a la vez institucional e ideológica), posee por otro la de expresarse en la escena nacional, y ser correlativamente tratado en ella, como una suerte de *actor cuasi-político*.²⁰ Y si la eficacia de aquella identidad se manifestó durante largo tiempo en la capacidad efectiva de exclusión de la constitución de identidades políticas de naturaleza partidaria al interior del espacio universitario,²¹ no dejó por otra parte de poner límites a la autonomía de las prácticas culturales, en la medida en que sus propios criterios resultaron ideológicamente coloreados, y las consiguientes divisiones generadas sobre tales bases podían recortar la legitimidad o el reconocimiento de principios profesionales o disciplinares estrictos.

El corolario de este desarrollo es de máxima consecuencia para el ordenamiento universitario; a saber, la instauración de un ciclo donde la vulnerabilidad institucional refuerza la identidad reformista y el comportamiento del cuerpo reformista aumenta la vulnerabilidad de la Universidad ante los cambios políticos (pág. 61).

C. Gilman ha cuestionado, sobre la base del entrelazamiento de programas modernizadores y doctrina del *compromiso*, la tesis de la autora sobre una escisión entre comportamientos culturales y políticos de segmentos in-

precedente, es, por los alineamientos ideológico-políticos que provoca, definido como acta de nacimiento de este sujeto cuasi-político que se pronuncia unitariamente contra la intervención militar desde el campo universitario, y es replicado a su vez por la conformación adversaria de un heterogéneo pero negativamente convergente 'conjunto anti-Reforma' (pp.60, 69).

²⁰ Este rol adquiere invariable visibilidad en los momentos cruciales de cambio de régimen político: 1943, 1955, 1966, 1973, 1976.

²¹ Tal es, en efecto, la peculiaridad política decisiva del reformismo: 'carecer siempre de una organización propia poseyendo, en cambio, un referente institucional: la Universidad... Su naturaleza siempre mixta, al mismo tiempo cultural y política... (le permitió) constituir un actor organizado institucionalmente e inscripto directamente en el plano político aunque no partidario' (id., pp. 73-74). El trasfondo histórico de semejante desarrollo fue, desde comienzos del siglo, su rol en la organización social y política de las clases medias (pág. 39).

²² Op.cit., cap. IV, secc. I. pp. 145-47; ello ha sido justamente destacado por A. Longoni

telectuales a comienzos de los sesenta.²² El punto parece certero también en nuestro contexto: la célebre fórmula varsaskiana que ironiza retrospectivamente sobre la vía escogida (o admitida) para el designio de 'arrebatar las armas al invasor' es índice bastante del estrecho lazo que anuda modernización científica y compromiso ideológico en la agenda de los innovadores de Exactas.²³

Más allá del foco de la lente apuntado al abarcante fenómeno reformista, el elemento más novedoso en relación al análisis de Halperin es el énfasis en que *son los intelectuales mismos* (y no meramente las respuestas excluyentes de sus adversarios declarados en la escena política o en el Estado mismo) los (co)autores de la ideologización institucional y cultural, lo que conduce principalmente a interiorizar en el actor académico lo que aquél pensaba más bien en términos de alianza.²⁴ Es seguro sin embargo que nuestras categorías son aquí todavía demasiado incluyentes y requeridas de refinamiento, pues los mentados cortes, *al interior* del campo reformista, entre lo que originalmente se llamó academicistas y científicos, fueron según lo dicho paralelos sin ser jamás coincidentes a los de liberales e izquierda; estos clivajes se suman a los que, más morfológicamente por así decirlo,

(2004), pág. 266. La afirmación de S. Sigal se refiere en particular a la cuestión de los subsidios extranjeros, especialmente norteamericanos (pp. 92-99), cruciales para la viabilidad del proyecto modernizador en Exactas.

²³ Cf. O. Varsavsky (1969), pág. 129 (1969-a, pág. 40). Que tal agenda haya sido calificada de 'tecnocrática' o de ingenua (o de ambas cosas, como en algunas intervenciones cercanas al PC) en ciertos discursos contemporáneos es parte integral de las tensiones y fisuras características del período. Es oportuno tener en cuenta también, al menos en lo que compete a Exactas, que en este punto nunca se aplicó una política de apertura indiscriminada a la libre iniciativa individual sino de una estrecha regulación institucional, centralizada a nivel de Facultad o Dpto. en función de especialidades o áreas priorizadas (cf. R. García, 1971, pág. 20; Buschini/Romero, 2004). Cuando B. Sarlo (2000) apunta agudamente la escasa aptitud de aquel medio universitario para dar atención al ideario activo de autonomía tecnológica de un Sabato (pág. 74), podría legítimamente preguntarse, a la manera contrafáctica del capítulo final de O. Terán (1991), si en ausencia del 'bloqueo tradicionalista' del '66 no era esperable un crecimiento de vínculos más orgánicos entre los innovadores científicos del ámbito universitario (portadores de un compromiso con un desarrollo nacional independiente) y los que habían ocupado posiciones en segmentos específicos del aparato estatal (como la CNEA), superando las cesuras que los alineamientos heredados del tramo final del régimen peronista habían creado.

²⁴ 'Sólo en este contexto [la adversaria 'confluencia de quietismo cultural con quietismo político-ideológico'] puede entenderse la lealtad inquebrantable que un cuerpo de profesores en su mayoría poco interesado en militancias políticas o ideológicas otorgó (a la gestión innovadora de Exactas)... creando una institución a la altura del mundo' (T. Halperin, cit., pág. 314). Para una representación de las formas cotidianas de orientación y compromiso en el medio científico académico de entonces, cf. el valioso testimonio de M. Cereijido (1987; por ejemplo, cap. II, VI, VIII).

²⁵ En su diálogo (1991) con S. Sigal, O. Terán apuntaba la importancia de focalizar los posibles

exige la distinción entre estamentos académicos (en sus diversas gradaciones) y movimiento estudiantil, o el que refiere a los grandes ámbitos profesional-disciplinarios (científicos, humanistas, sociales, tecnológicos, profesional-liberales). Pues es en estos recortes, sus complejas interacciones y evoluciones, donde se pone en juego la identificación y caracterización del sujeto innovador y de sus alternativas y cursos de acción en el complejo escenario de la década que definió los avances y los límites en la realización del proyecto de modernización radical con eje en la institucionalización de la investigación.

Observación final

Si desde su inicio mismo la fase post-peronista modificó sustantivamente el cuadro que hacía posible un modo largamente establecido de conformación de la vida universitaria, ello fue ante todo como impulso general a esfuerzos de modernización encarnados en un conjunto de figuras intelectuales provenientes de aquella tradición y a la sazón con extenso respaldo en el propio movimiento estudiantil que la sustentaba. La etapa, empero, si abrió amplios horizontes y expectativas de transformación, generó a la vez experiencias y crisis que refractarían en el cuerpo universitario reformista promoviendo diferenciaciones crecientes dentro de lo que fuera la amplia unidad original, en particular la sugerida divergencia de caminos entre quienes se orientaban hacia un 'modelo' de profesionalización intelectual, académica o cultural y quienes, al paso del propio proceso de radicalización en curso, manifestaban una creciente desconfianza hacia cualquier énfasis en la relativa autonomía entre cultura y política, entre saber y poder.²⁵

puntos de *contacto* entre ambas franjas (aun sin olvidar la existencia de quienes manifestaban aversión por el ámbito institucional universitario); y su interlocutora, la de analizar ciertas figuras-puente entre sectores (Marín, Verón o, quizás paradigmáticamente, Romero); pp. 46-47. En su introducción reciente a importante obra colectiva, E. Neiburg y M. Plotkin adoptan, para orientar el análisis que toma por objeto el campo de las ciencias sociales, la tipología polar intelectuales/expertos, si bien entendiéndolas esencialmente como categorías nativas, operando en cierto sentido bajo la oposición tópico/recurso, cara a algunas conspicuas tradiciones interpretativas ('lo que es recurso para los actores ha de ser tema y no recurso para el analista'); con ello se evitaría deslizamientos normativistas o anacronismos de deriva teleológica (pp. 15-16, 21-22); para una aguda discusión de este punto en el campo de la sociología de la ciencia, cf. B. Barnes y S. Woolgar (1981). Proponen, al mismo tiempo, una mirada crítica sobre enfoques portadores de un posible sobre-dimensionamiento de la propiedad de la *autonomía* de los campos (como juzgan advertir en la obra de S. Sigal) en relación a comportamientos y prácticas cristalizados y en constitución en el ámbito estatal bajo formas de intervención o exclusión; en este sentido, su orientación converge con la que, en la teoría de las profesiones, apunta a una superación de la clásica dicotomía autonomía/intervención estatal (V. una buena discusión en R. González, 1997, cap. I, secc. 5.2). Es preciso tener en cuenta también que en la autora citada

En ese camino, las propias realizaciones modernizadoras quedarían gradualmente más y más cerca del ojo de la tormenta, sintomáticamente evocadas en las persistentes recusaciones del 'cientificismo'. Aun conformando un entorno con eficacia específica para los desarrollos propios de ese intenso periodo institucional, es preciso deslindar aquella conformación *cuasi-política* históricamente constituida en el ámbito universitario argentino, respecto de las formas particulares que adquiere en esta etapa el proceso de politización y sus eventuales crispaciones radicales, que en *ciertas* fases y para *ciertos* segmentos puede revestir la modalidad característica del *compromiso*, y en otros evolucionar hacia articulaciones menos paritarias entre cultura y política. En estos términos, afirmar que la etapa analizada y sus desarrollos característicos no pueden ser entendidos al margen de aquella identidad ideológico-cultural históricamente sedimentada no implica de suyo suponer que los sucesos y evoluciones de dicha fase son resultado necesario de aquellos procesos históricos previos, o bien mera manifestación actualizada de tal identidad.

Bibliografía

- AA.VV. (1987-91): *Archivo de Historia Oral de la U.B.A.*; Universidad de Buenos Aires (SISBI).
- ACHA, Omar (2005): *La trama profunda: historia y vida en J.L.Romero*; El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- BARNES, S.Barry y Steve WOOLGAR (1981): On Interests and Explanation; en *Social Studies of Science*, vol. XI, N° 4 (nov.), pp. 481-98 y 504-14.
- BARTON, Allen (1955): «El concepto de espacio de propiedades»; en F.Korn (ed.): *Conceptos y variables en la investigación social*, N.Visión, Buenos Aires, 1971 (cap. III, pp. 49-75).
- BOTELHO, Antonio (1985): «The Professionalization of Brazilian Scientists, 1948-60»; en *Social Studies of Science*, vol. XX. N° 4 (dic. 1990), pp. 473-502.
- BOURDIEU, Pierre (1966): «Campo intelectual y proyecto creador»; en J.Pouillon (ed.), *Problemas del estructuralismo*, S.XXI, México, 1978 (pp.

el marco bajo el que se coloca la cuestión de la autonomía es, en un sentido importante, el de los comportamientos ideológicos y políticos de los propios miembros de los campos (o instituciones) de la cultura, en determinados periodos o momentos históricos. De ahí que, como bien notó O.Terán, la Universidad aparece allí, en un nivel significativo, no tanto como referente en oposición a, cuanto como *parte o caso* de, el Estado argentino y su limitada autonomía (en el diálogo cit., 1991, pág. 45).

- 135-82). También en: *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires, 2002 (cap. I, pp. 9-50); *Quadrata*, 2003 (pp. 13-52).
- BUCHBINDER, Pablo (1999): «El movimiento reformista de 1918» (en la historia interna de la UBA); en *Estudios Sociales*, vol. X, N° 19; UNL, S.Fe, julio 2000 (pp. 37-63).
- BUSCHINI, José y Lucía ROMERO (2004): «La construcción de la ciencia en un contexto de modernización académica: el Dpto. de Física de la UBA, 1955-66»; en las *Actas del IV Encuentro Nacional y I Iberoamericano sobre Universidad*, Universidad Nacional del Tucumán, oct. (CD).
- CALDELARI, María y Patricia FUNES (1993): «La Universidad de Buenos Aires, 1955-66»; en E. Oteiza (ed.), *Cultura y política en los años sesenta*; Instituto G. Germani (UBA), 1997 (pp. 17-42).
- CEBALLOS, Carlos (1985): *Los estudiantes universitarios y la política (1955-70)*; CEAL (BPA 103), Buenos Aires.
- CEREIJIDO, Marcelino (1987): *La nuca de Houssay*; F.C.E. (CP 574), México, 2000.
- CERNADAS, Jorge (1997): «Cuadernos de Cultura, o las aporías de la política cultural comunista (1955-63)»; mimeo, Buenos Aires (11 pp.).
- CIRIA, Alberto y Horacio SANGUINETTI, eds. (1968): *La Reforma Universitaria*; CEAL, Buenos Aires, 1987 (2 vol.).
- FERNANDES, Ana M. (1988): *A construção da ciência no Brasil e a SBPC*; Universidad de Brasília, 1990.
- GARCIA, Rolando (1971): «Universidad y frustración»; en *Ciencia Nueva* N° 13 (nov.), pp. 18-21.
- GILMAN, Claudia (1999): *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- GONZALEZ Leandri, Ricardo (1996): «Académicos, doctores y aspirantes... (1871-76)»; en *Entrepasados*, vol. VI, N° 12 (1997), pp. 31-54.
- (1997): *La construcción histórica de una profesión: asociaciones e instituciones médicas en Buenos Aires (1852-95)*; tesis doct., Universidad Complutense, Madrid.
- GRACIARENA, Jorge (1970): «Clases medias y movimiento estudiantil: el reformismo argentino (1918-66)»; en AA.VV., *Estudiantes y política*, CPU/UNESCO, Sgo. de Ch. (pp. 59-80).
- HALPERIN, Tulio (1962): *Historia de la Universidad de Buenos Aires*; EUDEBA, Buenos Aires.
- (1984): «Estilos nacionales de institucionalización de la cultura»; en *El espejo de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (cap. XI, pp. 295-320).
- LONGONI, Ana (2004): «C. Gilman: *Entre la pluma y el fusil*» (reseña); en *Prismas* N° 8, Universidad de Quilmes, nov. (pp. 265-70).
- LOPEZ, Andrés (2001): «Industrialización sustitutiva y sistema de innovación» (el caso argentino), en *Redes (Revista de estudios sobre la ciencia y la*

- tecnología*), vol. X, N° 19, Universidad de Quilmes, dic. 2002 (pp. 43-85).
- LOVISOLO, Hugo (1993): «Comunidades científicas y Universidades en Argentina y Brasil»; en *Redes (Revista de estudios sociales de la ciencia)*, vol. III, N° 8; Universidad de Quilmes, dic. 1996 (pp.47-94).
- MANGONE, Carlos (1990): «Izquierda y políticas culturales»; en *Utopías del Sur* N° 4, Buenos Aires.
- MARIN, J.Carlos (ca.2000): «G.Germani y la sociología en la Argentina» (entrev. por A.Noé), en *Antroposmoderno* (web) (24 pp.).
- MURMIS, Miguel (2004): «Materiales para una historia de la sociología en la Arg. (1950-70)»; en *Cuestiones de Sociología* N° 2, UNLP, La Plata, ag° 2005 (entrev. por M.C.Tortti y G.Soprano; pp. 197-245).
- MYERS, Jorge (1989): «Antecedentes de la conformación del complejo científico y tecnológico, 1850-1958»; en E.Oteiza (ed.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina: historia y perspectivas*; CEAL, Buenos Aires, 1992 (cap. I, pp. 87-114).
- NEIBURG, Federico (1993): *Los intelectuales y la invención del peronismo*; Alianza, Buenos Aires, 1998.
- y Mariano PLOTKIN, eds. (2002): *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina*; Paidós, Buenos Aires, 2004.
- NUN, José (1993): «Argentina: el Estado y las actividades científicas y tecnológicas»; en *Redes (Revista de estudios sociales de la ciencia)*, vol. II, N° 3; Universidad de Quilmes, abril 1995 (pp.59-98).
- OTEIZA, Enrique (1993): «La Universidad argentina, investigación y producción de conocimientos»; en *Sociedad* N° 3, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), nov. (N° monog.), pp. 45-75.
- PREGO, Carlos A. (2004): «Transformación académica, cultura y política en los años sesenta: el proyecto de reorganización institucional y los inicios del *debate del científicismo* en la Universidad de Buenos Aires»; en las *Actas del IV Encuentro Nacional y Iberoamericano sobre Universidad*, Universidad Nacional del Tucumán, oct. (CD).
- y M.Elina ESTÉBANEZ (2001): «Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política: notas para su estudio en la Universidad de Buenos Aires, 1955-66»; en P.Krotsch (ed.), *La Universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*, Ed. Al Margen/UNLP, La Plata, 2002 (cap. II, pp. 23-42).
- y M.C.TORTTI (2002): «Institución, modernización, politización», Introd. a la 'Sección histórica', *ibid.* (cap. I, pp. 17-21).
- ROMERO, J.Luis (1973): «Las ideologías de la cultura nacional»; en *id.*, CEAL, Buenos Aires, 1982 (pp. 75-85).
- SARLO, Beatriz (ed.) (2001): *La batalla de las ideas (1943-73)*; Ariel (Bibl. del Pens.Arg., vol. VII), Buenos Aires.

- SIGAL, Silvia (1986): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*; Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- y O.TERAN (1991): «Los intelectuales frente a la política»; en *Punto de Vista* N° 42 (ab. 1992), pp. 42-48.
- TERAN, Oscar (1983): «Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950»; en *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986 (pp. 195-253).
- (1988): «*Imago Mundi*: de la Universidad de las sombras a la Universidad del relevo»; en *Punto de Vista*, vol. XI, N° 33 (sept.), pp. 3-7.
- (1991): *Nuestros años sesentas*; Puntosur, Buenos Aires.
- TOER, Mario (ed.): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*; CEAL (BPA 229-30), Buenos Aires, 1988 (2 vol.).
- TORTTI, M.Cristina (2000): «Socialistas y comunistas en la revista *Che*» (1960-63); en *Estudios Sociales*, vol. XII, N° 22-23, UNL, S.Fe, agosto 2002.
- VARSAVSKY, Oscar (1969): *Ciencia, política y cientificismo*, CEAL (Fundam. 150), Buenos Aires, 1994; y CEAL (Grandes Exitos), 1986 (1969-a).